

Yo que siempre estuve aquí

PAOLO DE LIMA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
paolode.lima@gmail.com

En su cuarto poemario, *Yo que siempre estuve aquí*, Grecia Cáceres (Lima, 1968) crea una poética de corte narrativo y coloquial que recorre su infancia en la residencial San Felipe, conjunto de edificios multifamiliares de clase media ubicados en el distrito limeño de Jesús María, prototipo del “tan bien mentado / desarrollo” (p. 13). La autora se sumerge en los recuerdos de la Lima de los años setenta, cuando era una niña (nacida con “más de 4 kg”), marcada por el contexto político y social del gobierno nacionalista del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), del que se inserta una de sus denunciantes y acusativas proclamas contra la clase dirigente difundida por los medios de comunicación (en el poema “La televisión”). Se da cuenta, asimismo, de la mutilación de una de las piernas del general debido a la gangrena (“La pierna del general”) o de los disturbios ocurridos durante diversas represiones y toques de queda: “la calle de noche / es / territorio prohibido / como siempre / tumba de imprudentes / jardín de mártires / en donde se urde la venganza / del pobre / y canta la vileza del poderoso” (“La calle”, pp. 53-55). De esta manera, en veintisiete poemas, *Yo que siempre estuve aquí* revela cómo lo cotidiano y lo histórico confluyen en la formación de la identidad y la memoria.

Para la escritura de este poemario Cáceres emplea un lenguaje sencillo, pero cargado de nostalgia y precisión sensorial. La voz poética revive situaciones familiares y momentos de infancia mediante descripciones detalladas de olores, sonidos y texturas. Las imágenes de objetos domésticos, como la lavadora o los discos de vinilo, cobran un carácter casi mítico, y representan los pequeños rituales que estructuran la vida del sujeto poético y su entorno familiar inmediato (padres, abuelos, tíos, hermanos).

En cuanto a la forma, Cáceres utiliza versos libres, de tono confidencial, combinando descripciones y reflexiones



Yo que siempre estuve aquí

Grecia Cáceres
Borrador Editores
Lima, 2024, 77 pp..

en una estructura que sugiere una serie de instantáneas poéticas de su pasado. El verso libre permite que el ritmo se ajuste a la naturalidad de la evocación, lo que brinda un tono íntimo y personal a cada poema. Esta libertad en la forma admite que los recuerdos fluyan y se expresen con una cadencia que da cuenta del proceso fragmentado y nostálgico de la memoria. Veamos como ejemplo los versos iniciales de “Navidad en Pueblo Libre”: “ahora que lo pienso / los abuelos eran jóvenes y / tenían hijos adolescentes / tíos y tías que escuchaban LP y pegaban / afiches de Travolta en las paredes de sus cuartos // vivíamos aún en los umbrales del tiempo / todo era posible” (p. 57).

Entre los temas principales de *Yo que siempre estuve aquí* se encuentran la familia, la identidad, el desarraigo y el impacto de los acontecimientos históricos en la vida cotidiana. Cáceres explora cómo los recuerdos de la infancia se entrelazan con el contexto político de una época en la que

se aspiraba a una utopía social. La voz poética revive la experiencia de crecer bajo un régimen militar, el contraste entre lo moderno y lo tradicional, y la conexión con las raíces familiares y culturales. Este libro es, además, una reflexión sobre la búsqueda de pertenencia y la construcción de la identidad en un país de múltiples y contradictorias realidades.

Así, se adopta una dicción que oscila entre lo coloquial y lo poético. Se hace uso de un tono introspectivo y en ocasiones irónico para expresar las complejidades de una infancia marcada tanto por el amor familiar como por las tensiones políticas. Al evocar los detalles de la vida cotidiana, la autora otorga a los objetos y situaciones un significado simbólico, como en el poema sobre la nata de la leche, que personifica a la madre desde una tierna imposición amorosa.

El enfoque femenino se manifiesta en la sensibilidad con la que Cáceres observa el rol de la madre y el espacio doméstico. La madre, con sus rutinas y cuidados, es retratada como una figura protectora y poderosa, mientras que la voz poética reflexiona sobre su propio rol como mujer en el contexto de una familia tradicional y una sociedad en transformación. Así, la poesía de Cáceres proyecta un sentido de feminidad que abraza tanto la fortaleza como la vulnerabilidad, y muestra cómo el entorno y la historia contribuyen a la construcción de una identidad femenina que resiste y reflexiona.

En ese sentido, *Yo que siempre estuve aquí* es una obra introspectiva que examina la intersección de lo personal y lo histórico desde la perspectiva de una mujer en formación. Grecia Cáceres logra, mediante un lenguaje evocador y una estructura libre, retratar una época y un lugar que evidencian la complejidad de la identidad peruana. De este modo, la poesía se convierte en un medio de resistencia y afirmación de la memoria, en un acto de pertenencia y redescubrimiento.